



José Zorrilla

Vivir loco y
Morir más

E LEJANDRIA



José Zorrilla

Vivir loco y
Morir más

E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

VIVIR LOCO Y MORIR MÁS

JOSÉ ZORRILLA

PUBLICADO: 1837

FUENTE: WIKISOURCE

EDICIÓN: MANUEL P. DELGADO, MADRID, 1905

1. [Título](#)
2. [Vivir loco y morir más\[2\]](#)
3. [Dedicatoria](#)
4. [Acto I](#)
5. [Acto II](#)

HITOS

1. [Vivir loco y morir más\[2\]](#)
2. [Portada](#)

ÍNDICE

(no listados originalmente)

DEDICATORIA

ACTO I

ACTO II

1. ↑ Obra publicada al final del primer tomo de [Poesías de don José Zorrilla](#).
IR AL SEGUNDO TOMO DE [POESÍAS](#)
2. ↑ Obra publicada al final del primer tomo de [Poesías de don José Zorrilla](#).
IR AL SEGUNDO TOMO DE [POESÍAS](#)
3. ↑ Obra publicada al final del primer tomo de [Poesías de don José Zorrilla](#).
IR AL SEGUNDO TOMO DE [POESÍAS](#)

DEDICATORIA

El siguiente Capricho, al que realmente no se puede llamar drama, está escrito para una persona determinada y en determinadas circunstancias. El Autor espera que el público le acoja benignamente, y la persona á quien vá dirigido, le reciba como prueba de amistad.

A D. MIGUEL DE LOS SANTOS

ÁLVAREZ

ACTO I

Vivir loco y morir mas.



Capricho dramático en dos actos
en verso.



2 de Setiembre de 1837.

ACTO I. EL PONCHE

20 de Enero de 1836

Personajes

PABLO ROMAN.

ALBERTO.

JULIAN.

PEREIRA, portugués

ANA.

ESCENA I

Habitacion de Pablo Roman, de aspecto casi miserable; una mesa, sillas, papeles, dibujos y en un caballete un retrato sin concluir. — Unos floretes colgados en la pared.

ALBERTO SENTADO Y ROMAN EN PIE POR LA ESCENA.

señalando en la mesa una moneda de oro.

Es el último doblon.

ROMAN,

ALBERTO. Suerte por cierto cruel.

Brindemos juntos con él
A nuestra separacion.

ROMAN. Mañana, lo mismo que hoy,
Traerá sus horas el dia;
Nos queda nuestra alegría
En el alma, Alberto.

|}

Estoy

ALBERTO. De ello penado en extremo.
¿No hay mas remedio, Roman?

ROMAN. Los días vienen y van,
Y que no ha de llegar temo
El mío.

ALBERTO. La suerte acaso
Te guarda mejor fortuna.

Es tardía, es importuna,
Y en impaciencia me abraso.

¡Tantas horas de esperar,
Tantos días de dolor,
Aguardando otro mejor
Que jamás ha de llegar!

ROMAN. ¡Y soñando gloria y nombre
Sentado al dintel de un cielo,
Arrastrarse por el suelo
Bajo la planta del hombre!

No mas, Alberto, por Dios,
Hoy es nuestra despedida:
Tal vez otra en esta vida
Nos hallaremos los dos.

ALBERTO. Roman, ¿y así se abandona
Tanto afán, tanta esperanza?
¿Sin amargura se alcanza
Esa soñada corona?

Trabaja, sufre y espera,

Que en el sufrir y esperar
Está acaso el encontrar
Esa fama venidera.

ROMAN.

Decidido, Alberto, estoy;
De nosotros olvidados,
Ó famosos ó ignorados,
Bebamos alegres hoy.

Nuestro es el día presente,
De los necios el mañana,
La vida es corta y liviana
Para todos igualmente.

Soñé desde que nací
Esos fantasmas de gloria,
Y hoy no encuentro en mi memoria
Un recuerdo para mí.

Todo en la tierra es vacío
La amargura y el placer,
Y mañana, y hoy, y ayer
Presa son del tiempo impío.

Riamos pues y cantemos
El alma de llanto agena,
Que tal vez la será en pena
El tiempo que no gocemos.

Un momento de pausa

Mira, mil veces pensé,

Que solo al cuerpo convida
Con ocio y placer la vida,
Pero al alma ¿para qué?

Este cuerpo es un encierro
Del otro mundo antesala,
Vida el cielo le señala,
Muere y acaba el destierro.

Si el cuerpo no ha de vivir,
Acertado á fé es dejar
Al ánima descansar,
Y al tiempo inútil morir.

¿Y tu entusiasmo Roman?
ALBERTO. ¿Tu ambicioso pensamiento?

ROMAN.

Borrándose con el viento,
Las cosas del mundo van.

Ambicion tuve de ser
Grande, y dejar en la historia
Famosa y alta memoria,
Pero esto, Alberto, era ayer.

Hoy hallé mi corazon,
Menos osado, mas frio.
Juzgué ese afan desvarío,
Y lugar dí á la razon.

ALBERTO. Á tu razon extraviada,
Y á tu ambicion no cumplida.

Y, francamente, esta vida
No creo merezca nada.

ROMAN. El mundo es jaula de locos,
Los mas locos gozan mas;
Mas son pocos.

ALBERTO.

Y ¿no harás
Por ser, Roman, de los pocos?

El mundo será ilusion,
Locura será cual dices,
Mas si hay tristes y hay felices,
Algunos mejores son.

Si el poder y la riqueza,
El orgullo y la hermosura
Son por cierto una locura,
En la locura hay grandeza.

Ese sublime entusiasmo

Que ayer existia en tí,
Hoy ¿no te merece, dí
Nada?

A lo mas un sarcasmo.

Porque hoy veo mas que ayer,
Y esos fantasmas de oro,
Esos sueños que hoy adoro,
Mañana he de aborrecer.

ROMAN. En fin yo quiero reir,
Cantar, beber y esperar
El dia en que ha de acabar
Nuestra mision de sufrir.

Ese es mi último doblon,
Y hoy es nuestra despedida,
Si ha de ser en esta vida
De eterna separacion...

ALBERTO. ¡Ah! ¿Estas loco?

ROMAN. Loco estoy.

ALBERTO. ¿Eterna ha de ser? ¿Por qué?

ROMAN.

No hablemos mas: no lo sé;
Pero un dia grande es hoy.

Sale por la puerta del fondo

|}

</poem>

ESCENA II

ALBERTO.

¡Maldita ambicion de ser
Mas de lo que puede un hombre!
¡Maldita ambicion de un nombre
con que no hemos de poder!

Sí, ¡maldita esa locura,
Bastarda pasion impura,
de querer ganar la altura
Sin pisar un escalon.

Apagóse su osadía,
Y hoy es un último dia...,
¡Ay! ¡Para volar tenia
Alas en el corazon!

Y por cierto, él es poeta,
Grande el alma como el mundo;
Mas por no ser el segundo
A la nada se sujeta.

ESCENA III

ALBERTO, ROMAN.

Pues, señor, ponche tenemos.
Con él la memoria ahoguemos,
Cuando borrachos estemos
En nada hemos de pensar.
¿Á qué es ese abatimiento?
Yo quiero verte contento;
Si al fin, placer y tormento
Con el tiempo han de acabar.

Llaman á la puerta

ROMAN.

¡Ola! ¡Otro interlocutor!
Sin duda ha errado el camino.
Á la puerta del vecino

Alto

Si sois un acreedor.

JULIAN, *Dentro*

Abre, soy yo.

Abriendo

¡Tarambana,
Aguardarás á mañana!
Con esa voz de campana
ROMAN, ¿Por qué no gritas, ¡abrid!?
Van á traer la ponchera.

Mas á tiempo no viniera
Á descomunal quimera
JULIAN. Contra los moros del Cid.

ESCENA IV

ROMAN, ALBERTO, JULIAN.

JULIAN. Y ¿á qué santo es la funcion?

ROMAN. Á mi mudanza de vida.

Con esa resolucion
La difunta inquisicion
Se diera por bien servida.

Una conversion tamaña
Eco hallará en toda España.

JULIAN.

Riéndose

¡Pues debajo del sayal
No será mala cucaña
Este *in folio* de moral!

ROMAN.

Pero hombre ven, óyeme...

JULIAN.

¿Qué mas tienes que añadir?

ROMAN.

Mira, de hoy mas no seré...

JULIAN.

¿Pues no lo acabo de oír?
No digas mas ¿Para qué?

ROMAN.

¡Loco! Ya no hay poesía
Ni bellas artes en mí.

ALBERTO. ¡Locura es la tal porfía!

ROMAN. Este es el último día
Que estamos juntos así.

JULIAN. ¿Esa es pulla?

ROMAN. No por cierto.

JULIAN. ¿Con qué me hablas en verdad?

ROMAN. Sí.

Con énfasis

JULIAN,
Ya, si la sociedad
Hoy ya no es mas que un desierto,
El mundo es la soledad.

¿Con que versos y pinceles
Y esperanzas ipiff! volaron?

ROMAN. Cabal.

¡Ah! Son oropeles.
¡Sin renombre y sin laureles
Cuántos hombres se olvidaron!

JULIAN.
Decir que lo pienses bien
Es inútil advertencia,
Tú lo quieres, tú lo ten.
¿Hay ponche? Pues en conciencia
No hay mas que decir amen.

Pues al ponche. Ya está aquí—

ROMAN.

Un mozo entra la ponchera.

JULIAN.

¡Ó que campo de batalla
Veo delante de mí!
El ponche es el cielo, si.
Vida en el ponche se halla.

Á esa transparente llama
Que por las orlas del vaso
Color y calor derrama,
¿Qué corazón no se inflama?
Yo en inspiracion me abraso.

Ese azul vago, flotante,
Remedo del firmamento,
hace que el poeta cante,
Hace atrevido al amante
Y ahoga el remordimiento.

Él hace del tiempo impío
Horas de calma y placer,
Al corazón presta brio,
Y va un hombre á un desafío
Bien seguro de volver.

¡Amigos! al agua penas,
Paraíso es la embriaguez;
Gocémos horas serenas,
Que éstas tenemos apenas
Por la postrimera vez.

ROMAN. Inagotable, fecunda
 Soltaste la taravilla:
 ¡Fraseología tremebunda!

JULIAN. Bebamos y ancha Castilla,
 Que el universo se hunda

Un momento de pausa.

Aquí noto tu talento,

El mundo vas á dejar
Con nobleza y ardimiento.

ROMAN. ¿A qué tristeza mostrar
Cuando le dejo contento?

JULIAN. ¡Famoso! Es cosa hechicera
Dejar la literatura,
Las artes... Ser un cualquiera,
Y entrar en la vida oscura
Por puertas de borrachera

Bebamos. Al ponche, Alberto,
No tengas duelo por mí.
Para todos está abierto
Ese porvenir incierto,
Que no vemos desde aquí.

ROMAN. Vendrá tardía ó temprana
Nuestra buena ó mala hora,
Y en esta vida liviana
Si feliz me encuentro ahora
¿Por qué pensar en mañana?

ALBERTO. *Levantándose de repente, y disponiéndose á
beber.*

Tienes razon; tú lo quieres,
Y tú quién lo ha de arrostrar
Solamente, Roman, eres,
Y es inútil derramar
Lágrimas en tus placeres.
Bebamos.

ROMAN. Hablaste al fin
 como debe un literato.

Hoy es nuestro San Martin.
No queda vaso ni plato
Útil en nuestro confin.

Se sientan, fuman y beben.

JULIAN.

¿Con que desde hoy nueva vida?
¡Determinacion extrema!
Cuanto mas desconocida
Mas la novedad convida.

ALBERTO. Cada loco con su tema.

JULIAN.

Del disgusto y del placer
Gozamos si es repentino,
Mejor lo nuevo ha de ser;
Por eso si es del vecino
Me enamora la muger.

Pues, señor, yo te aconsejo
Que no te vuelvas atrás,
Siempre fastidia lo viejo.

Te pagaré tu consejo
Dándote ponche demás.

*Desde aqui debe conocerse el efecto de la
embriaguez.—*

ROMAN. Segun estás de callado

A Alberto

Te sientes, una de dos,
Ó enfermo ó enamorado.

JULIAN.

Ayer estuvo en el prado
Con su muger, vive Dios.

¡Que miserable es, Alberto,
El mundo que vemos!!

Levantándose con énfasis
¡Con que te vas á casar!
Tu vas á prevaricar.
Lo dije, tus disparates
Contigo vendrán á dar
En una casa de Orates.
¡Tú te casas!

ALBERTO. Yo me caso.

á carcajadas.
ROMAN y JULIAN ¡Se casa!

Con el vaso en la mano.
¡Salve, oh sesudo
Marido! Levanta el vaso,
Con un brindis nada escaso
Yo, marido te saludo.

JULIAN,
¡Salud! Piadosos los cielos
Larga sucesion te dén:
Contínuas fiestas de zelos,
Matrimoniales consuelos
Que se asomen á tu sien.

ROMAN. Y escribas matrimonial
Misantrópica y difusa
Sobre el amor conyugal
Una obra espiritual
Á los niños de la inclusa.

Alberto bebe sin interrupcion.

JULIAN. Sí, lo mejor que has de hacer
Es emborracharte.

ROMAN. ¡Bravo!
¡Lo entiendes! Con no atender
Lo que quieras ha de ser.

JULIAN. El estoicismo alabo.
Pero en conciencia, casarte
Es tremenda necesidad.

ALBERTO. ¿Por qué?

JULIAN. Tú has de enamorarte.

¿Y si lo estoy?

ALBERTO.

JULIAN. Es verdad
Yo no voy á confesarte.

ROMAN. ¡Lo que es el mundo, Julian!
Es un abismo profundo.

JULIAN. Hoy es gran dia, Roman,
Unos entran en el mundo
Y otros del mundo se van.

ALBERTO, *Se levanta dando señales de embriaguez.*
¡Fanáticos, el amor
No es el fantasma de un sueño,
Del viento azotada flor...

Risa general

ROMAN. Poeta predicador,
¿Á dónde vas con tu empeño?

JULIAN. Déjale siga el sermon:
Sigue, inspirado profeta,
Tu noble predicacion;
La fuente de inspiracion
Es el ponche del poeta.

ALBERTO. Á vosotros prohibido
Ese sublime placer
Por el señor os ha sido,
Vosotros no habeis bebido
El amor de una muger.

En unos ojos de fuego,
En unos labios rosado,
Cuando os miran extasiados,
Cuando al amoroso ruego
Os besan avergonzados;

Vosotros, hombres de tierra,
Poetas sin corazon,
Cantais del amor la guerra,
Sin saber el bien que encierra

En su inquietud la pasión.

JULIAN. ¡Bravo! bien! mas no digera
Un sacerdote de amor;
Sublime es la borrachera.

ROMAN. Otro ataque á la ponchera,
Amante predicador.

ALBERTO. Yo quiero amando vivir
Esclavo en dos ojos bellos,
Sin leer mas porvenir,
Hasta que llegue el morir
Y espere de amor en ellos.

JULIAN, *Con una estrepitosa carcajada*
¡Borracho completamente!
Mas borracho que los dos.

ROMAN. ¡O ponche! tú solamente
Haces que un hombre se ostente,
Digno remedo ed un Dios.

JULIAN.

Yo la he visto, Alberto, es
Una niña angelical.
¡Oh! Cuando con ella estes,
Vístela blanco cendál
De la cabeza á los pies.

ALBERTO.

Si por cierto, y lo merece;
Es un ángel indeciso,
Que en la tierra de improviso
Por vez primera aparece,
Bajando del paraiso.
Delicada como aroma
De retoñado jardin,
Rosada aurora que asoma...

JULIAN.

Una hurí para Mahoma,
Para Cristo un querubin.

ALBERTO.

¡Silencio! no hay mas placer,
Mas realidad que el amor,
No hay en la tierra otro ser
Con el nombre de señor
Mas digno que la muger.

Sí, una chicuela coqueta,
Insípida y elegante,
Á tal locura sujeta
Que la echará de poeta,
Y no habrá Dios que la aguante,

ROMAN.

Ó una habladora sin tino
De paseos y de modas,
Que á la mitad del camino
Te mienta un amor divino,
Y te engañe como todas.

JULIAN.

iCuidado que le ha cogido
De medio á medio la mona.

ROMAN.

iY estaba tan comedido!

JULIAN.

La cabeza del marido
Pronostica su corona.

iÓ siglo matrimonial,
Siglo de paz y de amores,
Centuria patriarcal,
En que los hombres mejores,

Lo suelen hacer mas mal!

Siglo que pasas cantando,
Cantas gimiendo y llorando,
Lloras haciend piruetas,
En tus horas arrastrando
Un enjambre de poetas:

Hoy se despide de tí
Con solemne borrachera,
Un poeta que te diera,
Mas versos, que gozo á mí
El alma de una ponchera,

Y no pienses que te deja
Para un hábito endosar,
Que es pereza que le aqueja,
Es porque quiere dejar
Morirse al alma de vieja.

ROMAN.

Por cierto todo es locura
En este mundo vacío,
Sin trabajo y sin ventura,
Pasaré una vida oscura...

Julian se ríe

¿Te ries? Pues yo me rio.

A Alberto.

Enamorado sublime
Tu te duermes; ¡vive Dios!

JULIAN. Otra ponchera le anime

ROMAN. ¿No es cierto que tu estás, dime
Mas borracho que los dos?

JULIAN. Los fantasmas en tu mente
Bullen de tus amorios,
Alza ¡oh poeta demente!
La matrimónica frente,
Pese á estos tiempos impíos.

ALBERTO. Basta ya, no me aturdais;
Por mas que ambos me digais
Yo me he de casar al fin.

JULIAN. ¡Felices los que encontréis
Una muger serafín!

Para mí todas iguales
Fuentes de placeres son,
Que nos prestan liberales
Un paraíso de males,
Y un infierno de pasión,

ROMAN.

Que sea bonita ó fea,
Que sea noble ó villana,
Las amo de buena gana.
¿Qué importa lo que ella sea
Si la he de dejar mañana?

JULIAN.

Yo tengo por las más bellas
Las de amores de querellas,
Atrevidas españoles...

ROMAN.

¿Cachetinas de manolas?
¡Pues si me alampo por ellas!

Volviéndose á Alberto que está pensativo.

No señor, no hay que dormir
Á pretexto del licor;
Al oído hemos de ir
Á predicarte el amor
Hasta que le hayas de oír.

ALBERTO.

¡Plugiera Dios que algun día
Sintierais esa pasión
Con su insufrible agonía,
Bullendo en el alma impía,
Desgarrando el corazón!

JULIAN.

Lo que bulle, Alberto, en tí
Es el ponche.

ROMAN.

¡Vive Dios!
¡Amores!

Una ruidosa carcajada.

Entran en mí,
Por lo menos dos á dos,
Nunca en un amor creí.

Las bellas son inconstantes,
Ingratas y veleidosas,
Las sabidas y elegantes
Son vanas y extravagantes,
Y las feas envidiosas.

Cuando el ron brilla en los ojos
Y hace dos de una ponchera,
La mas fea es hechicera;
Ninguna nos causa enojos
Y es la pasion verdadera.

Bebamos pues, no hay amor.

JULIAN. Es un fantasma soñado
 Quimérico, engañador.

ROMAN. La muger entre el vapor
 Quiero del ponche abrasado.

JULIAN. Bien dicho, no hay mas amores
 Que el fuego de los licores,
 Entusiasta visionario.
 A ALBERTO.

ALBERTO. *Vacilándole las rodillas dic con el mas marcado
 desprecio.*
 ¡Nunca brotaron las flores
 En asqueroso Calvario!

Se arroja sobre una silla completamene borracho. JULIAN y ROMAN rien á carcajadas.

JULIAN. ¡Pesado el ponche le fué!
Borracho está por mi vida.

Es que en la mente dormida,
La imágen de su querida
No le deja estar en pié.

Llaman misteriosamente á la puerta. ROMAN mira por la cerradura.

ROMAN. ¡Chis! ¡Silencio! una muger—
Ocultaos, me interesa...
Una niña portuguesa
Á quien dejé antes de ayer.

JULIAN Y Ábrela.
ALBERTO.

ROMAN. *Empujándolos*

Ocúltaos.

JULIAN. Pues;
Y contigo abandonada...

ROMAN. No repliqueis: es casada,
Su marido es portugués.

Se ocultan en la alcoba de la derecha.

ESCENA V.

ANA, ROMAN.

ANA. *Entrando.*

Bien me hicistes aguardar.
¿Qué significa esta ausencia?
Faltóme ya la paciencia
Y al fin te vengo á buscar.

Una enfermedad creí
Que te agoviara, mas veo

Que lo pasas á deseo
Sin acordarte de mí.

Y ¿ese ponche?... ¿estaban pues
Otros amigos? Veamos...
Proseguid.

ROMAN. No, lo dejamos
Para concluir despues.

ANA. ¿Cuando?

ROMAN. Cuando vos salgais.

ANA. Pues ¿tanto acaso os impido?

ROMAN. Sí, porque yo me despido
Y mi marcha retardais.

ANA. ¿Te despides?

ROMAN. Si por cierto.

ANA. Y ¿á donde vás?

ROMAN. No lo sé.

ANA. Y ¿hasta ahora...

 ¿Para qué?
Aun era mi viage incierto.

ROMAN. Yo no os lo pude advertir...
Ello es obra del destino.

ANA.

No te comprendo.

ROMAN. ¿Hablo en chino?
Mañana voy á partir.

ANA. ¿Pues cómo? ¿Donde? ¿Por qué?

ROMAN. Porque me cansa Madrid;
Voy á Valencia del Cid,
Y el cómo, aun yo no lo sé.

ANA. ¡Ingrato! y con tanto amor...

ROMAN. Nunca señora, os he amado.

ANA. ¡Infame! ¿no lo has jurado?

ROMAN.

Soy de oficio jurador.

¡Ingrato! ¿Tanta pasión
No ha podido hacerte amar?
¿Ni un recuerdo ha de guardar
De mi amor tu corazón?

ANA.

Yo te amé porque me amabas,
Me lo juraste y mentías,
Si entonces no me querías,
¿Por qué traidor me engañabas?

¿Tal juramento olvidaste
Para abandonarme así?
No, mi honra, no te dí,
Tú Roman me la quitaste.

Vuélvemela, que no es tuya,
Ó dame otra vez tu amor.

ROMAN.

Y ¿quedarémos mejor
Cada uno con la suya?

ANA.

Con rabia.

Oye, un hombre que detesto,
Para casarme buscaron,
Á él á la fuerza me ataron,
Pero no bastón con esto.

Ya estaba casada yo,
Cuando en Córdoba te ví,
Todo lo dejé por tí,
Que por tu fortuna, nó.

Tu mentiste tu pasión,
Con palabras tan de fuego
Que en ellas se abrasó luego
El amante corazón.

Y cuando el perjurio *Sí*
Me recordó mi marido,
Le dije, mío no ha sido
Que otros le dieron por mí.

Entonces era el amor
La pasión que me cegaba,
Pero ahora es...

ROMAN.

Sonriendo.
Bien, acaba.

ANA.

La venganza de mi honor.

De aquí no me he de mover
Sin honor, ó sin venganza,
veremos á donde alcanza

La venganza en la muger.

ROMAN.

Y si débil tu virtud...

Virtud no necesité...
Que á un hombre á quien nunca amé
Vendieron mi juventud.

¿No tenia yo derecho
Acaso á sentir jamás,
Lo que sienten los demas
Cuando brotó aquí en mi pecho?

ANA.

Dios puso en el corazon,
De amor la violenta llama,
Díjole al crearle «ama»
Y encerró en él la pasion.
Yo nunca tuve mas de una
Y á tí te la dió mi estrella,
No quiero tener mas que ella,
Y despues d ella ninguna.

Y pues mia mi honra es
Consérvala por tu vida,
Porque tal vez te la pida
Con mas ventaja despues.

Con harta paciencia oí
Tantos insultos, señora,
Y por mi vida que ahora,
No sé que quereis de mí.

Yo ya no soy el Roman
Que fuí, señora, hasta ayer,
Me canso de querer ser
Lo que otros por mí serán.

Que ó porque malo soy yo
Para el mundo, ó porque él
Sea conmigo cruel
No quiero mas mundo, no.

ROMAN.
Hoy le deajo y con él todo,
Hasta que al fin carcomida
Caiga en su nada la vida...

Mostrando los vasos.

Y emprendo el viage beodo.

E fin, ya no soy poeta,
Ni músico, ni pintor,
Y por el mayor amor
No diera ya una pirueta.

Ni soy el mismo de ayer
Ni como ayer siento ya,
Con que vuelvo, claro está,
Al marido la muger.

Señalando á los vasos.

Si ese remedio sabias
Para apagar el amor,
¿Por qué en el alma el dolor
Tanto tiempo mantenias?

¡Imbécil! tu me jurabas
Que iba á matarte tu pena,
Y de la ficcion agena
Te creí porque llorabas.

Es una disculpa vana
Ahogar el amor; ¡quimera!
Y agotas una ponchera
Dejando el mundo mañana.

ANA,

Loco, ¿esa es la suerte impía
Con que te agovia el destino?
¿Es ese el fuego divino
De la noble poesía?

¿Es esa, dí, la expresion
De tu mortal amargura,
De esa eterna desventura
Que roe tu corazon?

Y mientras lloraba yo
Tu estabas en una orgía!

ROMAN.

Del mundo salir debía.

Y el mundo te rechazó.

Vosotros sois el veneno
De una vieja sociedad,
Parodias de adversidad,
Carcoma del bien ageno,

ANA.

Cieno de una alma viciada,
Que vais mendigando un nombre
Con que á los ojos del hombre
Vestir de oro vuestra nada.

ROMAN.

¡Tremenda cosa es nacer
En un mundo indiferente
Que ha de tachar de demente
Lo que no ha de comprender!

ANA.

El mundo os comprende, sí,
Esa soñada amargura,
Y deja vuestra locura
Por haber tantas así.

Pero, Roman, yo deliro
¿Me escuchastes? ¡oh! perdon.

De rodillas

Tú estás en mi corazón,
Y en el aire que respiro.

Yo sin tí no he de vivir,
Á la ley he de apelar;
Porque las leyes amar
No pueden, no, prohibir.

Tú serás libre conmigo,
Y sino quieres mi amor
Déjame al menos mi honor
Que yo le tendré contigo.

¡Desdichada!

ROMAN. ¡Ambos á fé
Somos á cuál mas aquí!

Llaman á la puerta.

ANA. Roman, Roman, héle ahí.
Por Dios vivo, ayúdame.

Llaman otra vez.

ROMAN.

A la otra puerta que es tarde.

Dentro.
¡Abrid!

PEREIRA,

ROMAN. Perdone por Dios,
Hermano.

PEREIRA. ¡Abrid!

ROMAN. Y van dos.
Idos en paz, Dios os guarde.

ANA. ¡Mi marido! ¡oh, compasion!
Me mata de una estocada.

*ROMAN la toma de la mano y la esconde en una alacena que habrá
á la
izquierda.*

ROMAN.

JULIAN. Y que noticias nos deis
Del tiempo que hace.

PEREIRA. ¿Teneis en saberlo prisa?
Tal vez pese, ivoto á Dios!
Mucho mi nombre.

ROMAN. Casi el oiros da risa,
Por mucho que os pese á vos,
Pareceis hombre
Que arrastrarlo bien podeis.

PEREIRA. Que lo arrastro ya lo veis.

JULIAN. ¡Viven los cielos!
Vos padeceis algun mal!

PEREIRA. Cierto, y terrible y mortal.

ALBERTO. Con estos yelos
No tiene nada de extraño.

JULIAN. Pues en ese caso, amigo,
Cuidaos mucho.
Mirad que os puede hacer daño...

PEREIRA. ¿El tiempo que estais conmigo
Y el que os escucho?

JULIAN. Sí por cierto, mas bebed.

PEREIRA. Milgracias, no tengo sed,
Os lo agradezco.

ROMAN. Decid al fin que quereis,
Si este favor que me hareis
De vos merezco.

PEREIRA. *Acercándose á Roman.*

Tengo celos!

Risa general.

ROMAN. Por mi vida
Que habeis errado la casa.

JULIAN. El otro cuarto
Será el de vuestra querida.

PEREIRA. Tengo la paciencia escasa.

JULIAN. ¡Me teneis harto!

ROMAN. Parece su señoría
Natural de Andalucía,
En lo atrevido.

JULIAN.

Ó márchese en el momento,
Ó diga en este aposento
Que se ha perdido.

PEREIRA.

¿No lo habeis adivinado?
Una muger busco aquí
Que entró hace poco.

JULIAN,

Riéndose.
Ya, desde que habeis llegado,
De veras me convencí
Que estabais loco.

PEREIRA,

Con resolucion.
Aquí ha entrado una muger.

ROMAN,

Con frialdad.
Todo el cuarto podeis ver.

JULIAN.

Vuelvo á decir
Que estais loco de remate.

ALBERTO.

Dejad ese disparate

Ya os podeis ir
Á la calle.

¿Una querida
Venís á buscar aquí?

JULIAN.

Chicos vamos,
Esto es ya cosa perdida.
El rostro en ponche por mí
Le bañamos.

ALBERTO.

Famosa idea por Dios!
Le sacamos entre dos
Muy formalmente,
Y le uramos su mal
Llevándole al hospital
Por demente.

ROMAN.

Ea ifuera!

JULIAN.

¡Majadero!
¿Venís entre literatos
á hacer papel!

ROMAN. Idos de aquí, caballero.

JULIAN. Á la cabeza los platos,
Fuera con él.

JULIAN hace ademán de tirar los platos, PEREIRA coge la mano de ROMAN y le aparta de los demas, diciéndole con rabia:

PEREIRA. ¿Conócesme?

ROMAN. No por cierto.

PEREIRA. Pues oye; si esa muger
Está aquí, y llevo á saber
La verdad, date por muerto.

ROMAN, *Levantándose.*

Ya nos podemos batir,
Que aunque oculta la tuviera,
Solo cadáver saliera:
Sin ella á fé te has de ir.

PEREIRA. ¿Eres valiente?

ROMAN. No sé.

PEREIRA. ¿Y te batieras conmigo?

ROMAN. Nunca evito un enemigo.

PEREIRA. ¿Hubieras temor?

ROMAN. ¿De qué?

PEREIRA. Eres niño.

ROMAN. ¡Vive Dios!
Que aquí mismo lo veamos.
¡Atrás!
Tomando los floretes.

PEREIRA. Piénsalo.

ROMAN. Riñamos;
Que muera uno de los dos.

Se ponen en guardia. ALBERTO se pone entre los dos. ANA quiere salir del escondite y JULIAN la detiene, apoyándose de espalda contra la alacena.

JULIAN. Prudencia, señora.

ANA. ¡Cielo!

JULIAN. Mirad, que es vuestro marido.

ALBERTO. Caballeros, prohibido
Por las leyes está el duelo;
Batíos en campo raso.

ROMAN. Aparta ó de una estocada...

ALBERTO. ¡Silencio!

PEREIRA, *Tirando el florete.*
No tiras nada.

ROMAN. De aquí no has de dar un paso,
Sin que me mates ó mueras.

PEREIRA. Tienes la sangre caliente,
Eres jóven y valiente,

Como sois los calaveras:

Me marchó y vuelvo á decir
Que si está aquí mi muger
Dios mismo no ha de valer
Para dejarte vivir.

JULIAN al tiempo de marcharse PEREIRA.

JULIAN. Y si él solo, harto no es
Para tan bravo enemigo,
Nos batirémos contigo
Aunque muramos los tres.

ESCENA VII.

ROMAN, JULIAN, ALBERTO Y ANA ESCONDIDA.

JULIAN. Humos traia.

ALBERTO. Y los lleva.

JULIAN. Con ese aire de maton,
 Tiene, apuesto, un corazon
 Tan blando como una breba.

 ¡Famosa es mi despedida
De este mundo fatigoso,
Nunca me paeció hermoso
Sino al exponer la vida.

ROMAN. Bien, volveremos á ver
 Ciertamente á ese maton,
 ¿Qué arriesgo yo en la funcion?
 Nada tengo que perder.

JULIAN. ¿Otra vez te has de batir?

ROMAN. Do quier que nos encontremos.

JULIAN. Ambos por tí lidiaremos.

ALBERTO. Y acabamos de sufrir.

¡Silencio!

Abriendo la alacena donde está ANA.

ROMAN. Salid señora;
Vida y honra os defendí,
Y á lo mas, dentro de un hora,
Parto muy lejos de aquí.

Á veros no volveré,
Suplicoos pues, que digais
Donde ocultaros querais,
Que yo os acompañaré.

ANA. *Llorando.*
¡Ay de mí! Roman.

ROMAN. Dejemos
Suspiros y llantos, Ana,
El sol que saldrá mañana,
Juntos los dos no veremos.

Esta casa abandono hoy,
Y el mundo dejo con ella,
Mi dichosa ó mala estrella

Indolente á esperar voy.

Sin amigos... sin amores,
Sin ningún vínculo aquí,
Habrán de pasar por mí
Horas acaso mejores.

Pausa de un momento.

¿Qué decís? ¿Puedo hacer mas?
El camino equivoqué,
Inútil me confesé,
Y humillado vuelvo atrás.

ALBERTO. Roman ¿no hay remedio alguno?

ROMAN. Ninguno encuentro.

ANA. *De rodillas.*
Ah! por Dios!

ROMAN. Alzad, que me es importuno.

JULIAN. Si ello, Roman, ha de ser
Y tan á pechos lo quieres,
Tu te sabrás lo que eres,
Y lo que puedes poder.

ROMAN. Salgamos,

ANA. ¿Y mi marido?

ROMAN. No temais entre los tres.

JULIAN. Oscura la noche es
Y lluviosa...

ROMAN. Se habrá ido.

ANA.

De aquí no salimos, no.

ROMAN. Pues ved lo que habeis de hacer...

ANA. Que no tengo aquí de ser,
La que pierda sola yo.

ROMAN. Ana, si erre mi camino,
¿No es el dolor para mí
Que mi corazon creí
Lleno de un fuego divino?

Ni esperanza, ni fortuna
Quedó ya en el pensamiento.

ANA. ¡Ni el alma en el pecho siento!

ROMAN. Vamos, ha dado la una.

Apaga las luces, y vánse todos, cerrando la puerta por fuera.

ACTO II

UNA MUERTE POR HONOR

12 de Julio de 1836

Personajes

PABLO ROMAN.

ALBERTO.

PEREIRA, portugués

LUISA.

ESCENA I

UN JARDIN DE UNA POSESION DE ALBERTO EN VALENCIA: EN EL FONDO UN CENADOR; Á LA DERECHA UNA PEQUEÑA PUERTA CASI OBSTRUIDA CON BREZOS Y MALEZA: UNA HORA ANTES DE ANOCHECER.

ROMAN.

Tremenda cosa es nacer
Sin poder adivinar
En este revuelto mar

Que playas hemos de ver:
Tremenda cosa es querer
Lo que en el alma bullir
Sentimos, al percibir
Que es nuestra ánima inmortal
Puestos en un arenal,
Sin saber donde acudir.

Apenas á luz salimos
Engaños y horror probamos,
Donde quiera que miramos
Notamos que nos perdimos.
Una fantasma seguimos
Que solo soñando vemos,
Vacío si la tenemos,
Si la perdemos fortuna:
No acertamos cosa alguna
Por Dios, desde que nacemos.

Fama y gloria codicié,
Porque inmortal me sentí;
Y cuando cerca la ví,
Que era polvo imaginé.
Del mismo amor blasfemé;
Juzguéle sueño distante,
Niño, pobre y vergonzante,
Y hoy que en el alma lo siento
Conozco por mi tormento
Que es rey tirano y gigante.

¡Ay! ¿Soy el mismo yo
Que de esa pasión de ayer
Blasfemé, sin conocer
Que hoy la sentiría? No.
Ya mi alma se abrasó,
Castigo del cielo fué,

Que cuando el alma salvé
De mi ambiciosa inquietud,
Una vida sin virtud,
Alucinado abracé.

¡Ay! ¿Por qué nacen tan bellas,
Bajo formas de muger,
Estrellas que han de hacer ver
El rigor de las estrellas?
Si nuestra vida está en ellas
Y allí nuestra eternidad,
Injusticia es en verdad
Que viéndolas ¡ay! nosotros,
Nos dejen para ser de otros
Miseria y oscuridad.

Alberto amigo, perdon,
Que cuando tu honor ofendo,
Que es en mi delirio entiendo
Mi amor una maldicion.
Errado habrá el corazon,
Pero estaba escrito aquí;
Y hoy, ¡perdon! la adoro, sí;
Que en mi loco desvarío
Eres tu sola, amor mio
Gloria y cielo par mí.

¡Angel de paz y armonía!
Cuando vinistes al suelo
¿Por qué no dejaste al cielo
El cielo que en tí vivia?
Pero ya en la tierra impía
Tus ojos despues de ver,
¿Cómo amar otra muger?
Que si hay ángeles de amor
Junto al trono del señor,

Angel, Luisa, debes ser.

ESCENA II

ROMAN, ALBERTO, saliendo del cenador.

ROMAN. ¿Me oíste Alberto?

 Á fé mia,
ALBERTO. Que amabas te comprendí.

 Así díge: no creí
ROMAN. Que nadie me escucharía.

ALBERTO. ¿Con que amas?

ROMAN.

Si por cierto.

ALBERTO. ¿Sin esperanza, parece?

ROMAN. Sí, que mi amor no merece
Amor como el suyo, Alberto.

ALBERTO. ¿No merece? ¿por qué así?

ROMAN. Porque mi amor, como es mio...

ALBERTO. Sigue...

ROMAN. Es indigno, amor impio.
hecho solo para mí.

ALBERTO.

Menos te comprendo ahora.
¿No es acaso una muger?

ROMAN. Que no se puede querer,
Y que el corazon adora.

ALBERTO. Pues con ser muger, yo creo
Que hay poder, si ella lo quiere;
Pues que fuere como fuere
Nunca la mancha el deseo.

ROMAN. Si la mancilla: es casada.

ALBERTO. Pues entonces tu razon...

ROMAN. Vive Dios, el corazon
Á la razon tiene atada.

Quando se ama ¿cómo ver
Como ello es, lo que se adora?
Quando un hombre se enamora,

No sabe de que muger:

Porque acaso destinado
Un ser para otro ser nace,
Y su mala estrella hace
Que tarde se hayan hallado.

Yo la amo, con frenesí
Porque nací para ella:
Peno no quiso mi estrella
Que naciera para mí.

¿Luego es de otro?

ALBERTO.

Claro está.
ROMAN. Mas quiso la suerte impía
Que el amor la hiciera mía.

ALBERTO. ¿Y te ama?

ROMAN. Lo dige ya.

ALBERTO. ¿Y eso lloras?

 Eso lloro;
 Porque el amar y el morir
ROMAN. No se puede en dos partir,
 Y yo parto lo que adoro.

 ¿Y habré de saber si es
ALBERTO. Muger de tal condicion?

ROMAN. Que se arrastra el corazon
 Desesperado á sus pies:

 Que es noble, rica y agena.
 Anciano en mi juventud,
 Nací pobre, y sin virtud
 Que oponer á tanta pena.

 Sufrí borrasca espantosa
 De pasiones encontradas,
 Que estudiaron encerradas
 En una alma irreligiosa;

 Porque mi existencia inquieta
 Con impaciencia sufrí,
 Y hoy tiene gusano aquí,
 Con corazon de poeta.

Que el mundo surcando voy
En pos de un angel muger,
Que es mia, y no la he de ver
Por no ser yo lo que soy.

¡Desgraciado! Al fin comprendes
El rigor de tu fortuna,
Y á esa fantasma importuna
Tu misma mano le tiendes.

Mucho, sí, quisiste ser,
Mucho hubiste de dejar,
ALBERTO. Que para á mucho llegar,
Mucho es preciso querer.

Y hoy te ves triste, indeciso
En un vacilar eterno,
Con el alma en un infierno,
La vista en un paraiso.

¡Un paraiso! y jamás
habré yo de entrar en él.
ROMAN. Un paraiso de hiel!

ALBERTO.

Que al fin de apurar habrás.

¡Apurarlo! ya lo sé.
Tal tormento se me alcanza:
Sin gloria, sin esperanza...

ROMAN.

ALBERTO. Sin esperanza ¿por qué?

ROMAN.

Porque vinimos al suelo
Con un corazón que encierra
La miseria de la tierra,
La ambición de todo un cielo.

¿Por qué no nos dió una estrella
Dios, que en esta oscuridad,
Mirando su claridad,
Nos guiáramos por ella?

Pero nacer á sufrir,
Sufrir y el término errar,
Llegar el día de amar
Y al tiempo de amar, morir...

Injusto es, Alberto, á fé.

(¡Desgraciado! loco está:
No piensa en lo que será,
Y ha olvidado lo que fué.)

ALBERTO. ¿Y hoy el mismo Roman eres
Que no creías ayer
Que el amor á una muger
Mas es pasion, que placeres?

Tarde al fin has conocido
Que amor nuestro pecho encierra.

ROMAN. Tanto esa idea me aterra,
Que quiero no haber nacido.

ALBERTO. Tal vez es tarde, Roman,
Mas á curar ese amor,
Tiempo y lágrimas serán
La medicina mejor.

ROMAN. Lágrimas, Alberto, no;
Las derramé en la niñez:
Vertílas ¡ay! de una vez,
Y ya no las tengo yo.

Cuando el corazon espera,
Lágrimas tal vez derrama;
Cuando ageno es lo que ama,
No llora, que desespera.

¿Tal es en tu corazon
ALBERTO. Esa hoguera en que se abras?

De lo imaginable pasa
ROMAN. El fuego de mi pasion.

¿Tan violenta?
ALBERTO.

Es un volcan.
ROMAN.

¿No puede á razon sujeta...?
ALBERTO.

No, que es amor de poeta.
ROMAN.

Tu eres poeta, Roman:

ALBERTO. Mas que el amor es la gloria;
Busca gloria y no el amor,
Esa página de error
Bórrala de la memoria.

¡La gloria! efímero nombre
Cuyo seductor aliño
Deslumbra el alma del niño,
Pero no el alma del hombre.

ROMAN. ¿Que me importa ese laurel,
Si, en llegándole á alcanzar,
Tampoco tengo de hallar
Sino amarguras en él?

El nombre: cualquiera es bueno,
Si todos de muerte igual
Son la sentencia fatal,
Y abrigan dentro veneno.

ALBERTO.

Roman, es fuerza vivir,
Y vivir sin esperar;
Que no podemos amar
Lo que es de otro.

ROMAN. Pues morir.

 Morir, Roman, es no ser,
Y en el no ser, no hay amor:
Otro remedio mejor
Á la mano hay que tener.

ALBERTO.

 ¡Vivir sin amar! mentira.
Dile al ave que no cante,
Dila que el vuelo levante
Sin el aire que respira,

ROMAN. Dile que pare al torrente
Al borde de la cascada;
Dila que quede estancada,
Sobre la peña la fuente.

Con decision.

ALBERTO, Roman, no amar es preciso.

Sin amar ¿como vivir?
ROMAN. Es un infierno sufrir
Con aura de paraiso.

ALBERTO. ¿De vivir no hay mas camino?

ROMAN. No hay otro.

ALBERTO. Piénsalo bien.

ROMAN. Ley tan tiránica ¿quién
Dar puede?

Yo y tu destino.
ALBERTO.

ROMAN. ¿Quién eres tú? ¡Vive Dios!

Imbécil, Alberto soy,
Que entre tí y tu amor estoy,
ALBERTO. Y el destino entre los dos.

ROMAN.

¡Cielos! ¿y yo mismo fuí
Quien se lo dije? Estoy loco;
Toda mi existencia es poco
Para pagarle ¡ay de mi!

ROMAN desde este momento parece perder el juicio. Al penúltimo verso de esta escena cree ver un fantasma; y fijando los ojos en Alberto, dice aterrado:

La muerte avara y cruel
Me hubiera al fin consumido,
Si los días que he vivido
No se los debiera á él.—

Á él, fantasma furioso
Que entre los dos te levantas
Para abrirnos á tus plantas
Un precipicio espantoso:

Sombra airada que tu huesa
Dejaste por mi tormento,
Si ves en mi pensamiento
El pensamiento que pesa,

Y tu perdon no merezco,
Amigo á quien yo rendi...

¡Alberto! huyamos de aquí...

ALBERTO. ¡Infeliz! te compadezco.

ESCENA III

ALBERTO.

¡Maldita ambición de ser
Mas de lo que puede un hombre!
¡Maldita ambición de un nombre
Con que no hemos de poder!
Contento, ignorado ayer,
Esperabas otro día,
Y hoy en tu frente sombría
Sentado el abatimiento,
Te saca tu pensamiento
A la odiosa luz del día.

¡Es tarde, esperanza vana!
Tu quimérica pasión
Se apagó en el corazón
En hora ¡por Dios! temprana.
Vino el esteril *mañana*,
Ya de ilusiones vacío,

Dudó el corazón impío,
Y la esperanza se hundió:
Arroyo que se perdió
Entre las ondas de un río.

Abre el cenador y sale Luisa.

ESCENA IV

LUISA, ALBERTO.

ALBERTO. ¿Le oíste? En su amargura
Él á confesarlo vino,
Amarte fue su destino,
Amarle tú fue locura.

LUISA. Alberto, saben los cielos...

ALBERTO. Mucho los cielos sabrán
Cuando á los que aman dan
El tormento de los celos.

LUISA. ¡Perdon! ¡Alberto! está loco,
Al borde del precipicio.

ALBERTO. Un pequeño sacrificio,
Que los costaba tan poco.

LUISA. Por Dios, tranquilo repara.

ALBERTO. ¡Silencio, digo, perjura!
Tú el amor y él la locura
Me habeis de pagar bien cara.

LUISA. ¡Perjura! ¿mi corazon
Á quién diera sino á tí?
¿Tanto en llorar te ofendí
Su terrible situacion?

¿No era tu amigo mejor?
¿No te debe su existencia?

Y tenerle en tu presencia,
¿No era tu gozo mayor?

Si en compadecerle erré,
Y él puso su amor en mí,
El que amaba pecó, sí,
Mas yo que escuchaba ¿en qué?

ALBERTO. Silo oiste ¿por qué luego
De tí no le rechazaste?
¿En sus ojos no miraste
De amor el osado fuego?

LUISA. Le ví, pero contemplé
Un hondo abismo detrás,
Y un poco que huyera mas,
Faltara á la tierra el pie.

Oí su amoroso ruego
Mucho de él compadecida,
Que en ello le iba la vida
Y se la arrancára luego.

¿Tengo yo culpa por Dios
De que su alma violenta
No pueda vivir contenta
Sino dividida en dos?

Recatada habré de ser
Con él, pero ingrata no,

Que si casada soy yo
Nací primero muger.

Nunca he de rechazar
Un corazon desdichado
Que á buscar viene á mi lado
Un sitio donde llorar.

Mucho ofendiste mi honor
Cuando imagina pudiste
Que el amor que tu me diste
Vendiera por otro amor.

Que si por cariño no,
Ni por otro miramiento,
Por cumplir mi juramento
Tu honor te guardára yo.

ALBERTO. ¡Y él frenético te ama!

LUISA. ¿Que daño me hará una hoguera
De que no siento siquier
El resplandor de la llama?

ALBERTO. ¿Con que no le amas?

LUISA.

Por cierto
¿Tu lo pudiste pensar?
¿Á quién Luisa habrá de amar
Despues de amar á su Alberto?
Llora.

ALBERTO.

Mi vida, perdóname,
Que en pensarlo te ofendí;
Los zelos dentro de mí
Á sofocar no alcancé.

Tu no sabes, vida mia,
Lo que es amar, para ver
El amor de una muger
Pasar como el sol de un dia.

Imaginar, que tranquila
Escucha otro nuevo amor
Y en el nuevo adorador
Vierte luz de su pupila.

Porque tus ojos ioh Luisa!
La luz del sol arrancaron,
Dióte el alba su sonrisa
Y tus ojos alumbraron.
Tus ojos iay! me hechizaron,
Hija del cielo español.
Si así alumbró tu arrebol.

¿Cómo subrir que importuno
Gozar pudiera hombre alguno
Toda la luz de tu sol?

LUISA. ¡Mi esposo!

ALBERTO. ¿Tuyo me llamas?
¡Oh! tuyo, alma mia, sí,
Que vida no siento en mí
Sino porque tu me amas.

LUISA. Dulce bálsamo derramas
En mi corazon, Alberto,
Con tus palabras, que cierto
Tú me llamaste perjura,
Y de esa voz la amargura
Acaso me hubiera muerto.

ALBERTO. ¡Hermosa! Porque te adoro,
Porque no vivo sin tí
Todo el veneno sentí
de los zelos.

Que para mí aterrador
Abre un abismo á sus pies.
Si hay otro mundo despues
Allí he de seguirla en pos,
Que acaso disponga Dios
Que cuando un ser ama aquí
Despues de la muerte allí
Hayan de amarse los dos.

Al alejarse ROMAN vuela LUISA la cabeza y queda con los ojos fijos en él

LUISA.
Héle allí, sobre su frente
Lleva su destino impío,
su pensamiento sombrío
Bullendo eterno en la mente.
Loco está, pero inocente.

ALBERTO.
Y ¿qué mas pude yo hacer?
Le dí mi casa, mi haber,
Le dí oro, independencia,
Y él en su ciega demencia
Codicia hasta mi muger.

LUISA.
De nobles es perdonar;
Pues que todo lo perdió,
Alberto, si te ofendió,

Enséñale tú á olvidar.

¿Y lo que él ha de penar?

ALBERTO.

Ese será su castigo.

LUISA.

Aunque ingrato fue conmigo
Respetaré su dolor,
Que vale tanto el honor
Como la paz de un amigo.

ALBERTO.

Ya está, Luisa, perdonado,
Tú, amor mio, abrázame
Y perdona.

¿Á tí, de qué?

LUISA.

¿Es delirio haberme amado?

ESCENA V

Ya era tiempo desdichado
De conocerte á tí mismo,
De tu indolente egoismo,
LUISA. De tu avara ceguedad
No es madre la sociedad,
Es la puerta de un abismo.

ESCENA VI

LUISA, ROMAN.

ROMAN vuelve á cruzar la escena y se queda inmoble, los brazos cruzados, mirando á Luisa.

LUISA. ¿Qué haceis?

ROMAN.

¡Qué he de hacer! Llorar.

LUISA. ¿Llorar? No alcanzo razón.

¡Ah! vuestra conversación
Os acabo de escuchar,
ROMAN. Y me partió el corazón.

Puesto que la habeis oído
Nada os tengo que decir,
LUISA. Veis que amiga vuestra he sido.

ROMAN.
Los que en tal signo han nacido,
Mas les valiera morir.

Amistad le das ahora
Á un alma que tanto os ama,
Mal con un vaso, señora,
Se apaga devoradora
Del vasto incendio la llama.

Nunca los que amor sintieron
En amistad la cambiaron.

LUISA. Pero olvidarle supieron
Cuando inútil le juzgaron.

Si eso os han dicho, mintieron.

ROMAN. No sabe lo que es amar
Quien reconoce el olvido,
Que amor pueden ocultar,
Mas no se puede olvidar
Cual si nunca hubiera sido.

LUISA. Pues ocultadle en el pecho,
Nunca mas lo digais.

ROMAN. Si á amor no tengo derecho,
Mal, señora, me pagais
El daño que me habeis hecho.

Por última vez lo digo,
Te amo, el infierno me fuera
Un paraiso contigo,
Y el infierno mas quisiera
Que el epíteto de amigo.

¿Y qué mas podeis pedir,
Ni que daros puedo yo,
Si casada he de vivir?

LUISA.

Á quien todo se negó,
¿Qué ha de poder exigir?

Mi tormentosa fortuna
Nada me dejó querer;
Soñé una gloria importuna,
Quimeras alcancé á ver,
ROMAN. Pero realidad ninguna.

Para esto en mi edad temprana
Sueños de flores soñé,
Por ver que esa imágen vana,
Un sueño por cierto fue
Al despertarme mañana.

¡Ciego! y ese loco amor,
¿No es mas sueño que otro alguno?

LUISA. Buscad camino mejor.

Á otro cariño mayor
ROMAN. Ya, señora, no hay ninguno.

LUISA. Amad la fama, la gloria.

¿Qué le importa á un corazon
Desesperado, en la historia
Dejar por nombre un borron
En vez de fama y memoria?

ROMAN. Ya sé que el camino erré,
Y que el tiempo que pasó
No ha de volver, ya lo sé;
Pero ya es tarde, y á fé
Que atras no me vuelva yo.

LUISA. Luego ¿qué pensais?

ROMAN. Amaros.

LUISA.

¿Y qué habeis de conseguir?

ROMAN. El placer de idolatraros.

LUISA. ¿Y de eso qué ha de quedar?

La esperanza de morir.

ROMAN. Si en el amor no creí
Por necesidad ó altivez,
Ya que una vez lo sentí,
La vez primera, ¡ay de mí!
Será la postrera vez.

LUISA. (¡Compasion siento por él!
¡No me resuelto por Dios!)
Hay un medio.

ROMAN. ¡Suerte cruel!

LUISA.

El espacio entre los dos.

con desesperacion.

ROMAN, Para el sediento es la hiel.

LUISA. Inútil es vuestro amor
Cuando estoy, Roman, casada.

ROMAN. ¿Y ese es el medio mejor?

Yo no encuentro medio á nada
Cuando en ella va el honor.

LUISA. Pensad desde este momento,
Esa quimera borrar
Del alma y del pensamiento,
Que yo dí mi juramento
Á mi esposo en el altar.

ROMAN.
(Cerróme toda esperanza
De vivir la avara suerte.)

LUISA. Todo del tiempo se alcanza.

Sino cede la balanza
ROMAN. Por el lado de la muerte.

LUISA. ¡La muerte!

¿Y que resta ya
Á quién todo lo perdió?
ROMAN.

No, nunca desesperó
LUISA. El justo.

¿Y quién os dirá
ROMAN. Que de esos justos soy yo?

(¿Tengo yo, cielos, de ser
Quién de su felicidad
La esperanza he de romper?
LUIZA. Maldita la sociedad
En donde nació muger.)

Echándose á sus pies.
¿Lloras, hermosa?
ROMAN,

Con energía.
¡Insensato! No lloro
No lloro que considero,
De un marido caballero
LUIZA, Y un galan con él ingrato,
Que el marido es lo primero.

ESCENA VII.

ROMAN.
¡Ya mis sueños se apagaron!
Los fantasmas de la vida
Uno á uno se borraron

Y ya nunca volverán.
¡Seis meses! Madrid, Valencia,
Sueños ó realidades
Como tremenda sentencia
El alma royendo están.

Seis meses en mi memoria
Han encendido una hoguera,
Todo un porvenir de gloria
Está quemándose allí;
Es muy tarde, sin amores,
Sin porvenir ni esperanza,
Esa corona de flores
Es de espinas para mí.

Perdí la luz de mis días
En ilusiones pueriles,
De mis horas juveniles
Tengo solo... una pasión;
Y esa pasión imposible,
Ese pensamiento eterno,
Me pesa como un infierno
Á plomo en el corazón.

Partiré lejos, muy lejos,
Que el sol de mi amarga vida
Con los últimos reflejos
Alumbra el cuerpo mortal.
¡Adios Luisa encantadora!
¡Adios ofendido amigo!
Oí la tremenda hora...
Tocaban á un funeral.

ESCENA VIII.

ROMAN SENTADO EN ACTITUD DE LA MAS PROFUNDA MEDITACION.— PEREIRA ENTRANDO POR LA PUERTA FALSA EN TRAJE DE CAMINO.— ES COMPLETAMENTE DE NOCHE.

PEREIRA. Salud, amigo.

ROMAN. ¿Quién vá?

PEREIRA. Una antigua relacion
Que ya desde otra ocasion
Reconocida os está.

ROMAN. ¿Qué quereis?

PEREIRA. Pensadlo vos.

ROMAN.

¿Yo? Por todo un firmamento
No cambio de pensamiento
Ni para pensar en Dios.

PEREIRA. En mal hora creo á fé
Que he llegado.

ROMAN. Si por cierto.

PEREIRA. Ese postigo hallé abierto,
Oí vuestra voz y entré.

ROMAN. Pues bien os podeis marchar,
Porque yo no os quiero oír.

PEREIRA. Pues bien os lo quiero decir
Y me lo habreis de escuchar.

ROMAN.

Marchaos digo.

PEREIRA. Á eso vengo:
Y en cumpliendo mi mensage
Ora vez el mismo viage,
Aunque largo, emprender tengo.

ROMAN. Pues bien, decid ¿que quereis?

PEREIRA. Vengarme.

ROMAN, *Marchándose bruscamente.*
¿Qué tengo yo
Con tu venganza?

PEREIRA, *Deteniéndole.*
Eso no.
Quedaos, me ayudareis.

ROMAN, *Amenazándole.*
Ved que no tengo en la vida
Vínculo que baste alguno...

PEREIRA. Pronto no tendrás ninguno
Que malgastarla te impida.
Mira, traidor.
Descubriéndose

ROMAN. ¡Vive Dios!
¡Pereira!

Tú mi honor tienes,
Yo quiero tu alma en rehenes
Por fianza de los dos:

PEREIRA. Por eso á buscarte vine
Desde Madrid á Valenca,
Por él grita mi conciencia
Que te mate ó te asesine.

ROMAN. ¡Bueno! en mejor ocasion
Venir por él no has podido;
En las manos me has caído
Y sed tiene el corazon.
Vamos.

Espera, porque antes,
Una nueva te he de dar
Que siempre han de interesar
Las nuevas á los amantes

PEREIRA.

Era, seis meses hará,
Una noche oscura, fria,
La lluvia á mares caia;

ROMAN.

Importuno el hombre está.

PEREIRA.

Tres hombres, ébrios los tres,
Que una dama acompañaban,
Las calles atravesaban...
Otro venia despues.

A la incierta luz escasa
De un farol agonizante
Se detuvieron delante
De una miserable casa.

Salió una vieja al encuentro,
Y á la falsa voz de «amigo»
Abrió un estrecho postigo
Y se cerraron por dentro.

Entonces el embozado

Apoyado en el porton,
De los que habian entrado
Oyo la conversacion.

¿Sabes lo que se trató?
De engañar una muger;
Yo la acerté á socorrer
Y á vengarla vengo yo.

Ella te adoraba, sí;
Y pues su honor era mio,
Á acabar el desafío
He venido solo aquí.

ROMAN. ¿Me hablas á mí?

PEREIRA. La maté.

ROMAN. Que me importa?

PEREIRA. ¿Por ventura
No la amabas?

ROMAN.

¡Qué locura!
Nunca tal imaginé.

PEREIRA. ¿Luego tú la sedujiste
Tan solo por liviandad?
¿Y ella te amaba?

ROMAN. Verdad.

PEREIRA. ¿Es verdad?

ROMAN. Ya lo digiste.

PEREIRA. No en valde para encontrarte
Tanto tiempo me afané,
Que me faltára pensé
El tiempo para matarte.

.....
.....
.....
.....

ROMAN. Si me matas, y ha de ser
Por mano de caballero,
Que lleves despues espero
Un adios á una muger.

PEREIRA. Si por cierto.

ROMAN. Júralo.

PEREIRA. Sobre aquesta cruz de oro.
¿La amas?

ROMAN. No, que la adoro.

PEREIRA. Y ¿te corresponde?

ROMAN. No.

¡Estúpido! loco estás.
¿Cuando vengo por tu vida
De tu amante despedida
Á hacerme correo vas?

PEREIRA. ¡Imbécil! la he de decir
Que vives libre, contento,
Y que en veinte años, en ciento
No habrás de poder morir.

ROMAN. ¿Por qué, traidor?

PEREIRA. Porque así
Hago mas fatal tu estrella,
Tu vida la enfada á ella
Y yo me vengo de tí.

*PEREIRA alarga dos espadas á ROMAN que toma una. Se baten, —
PEREIRA*
con serenidad.— ROMAN con impetuosa cólera.

PEREIRA. *Con solemnidad.*

¡Seis meses pienso que hará
Que nos quisimos batir.

Viendo que la rabia de Roman crece.

¿Quieres matarme?

ROMAN. Ó morir.

PEREIRA. ¿Ó morir?

ROMAN. Tanto me dá.

PEREIRA. ¿Te herí?

ROMAN. No sé.

PEREIRA. Pues seguid...

ROMAN. Combate á muerte.

PEREIRA. *Dándole una estocada.*
 ¡Ahí está!

ESCENA ÚLTIMA.

ROMAN EN TIERRA, LUISA, ALBERTO, PEREIRA.

LUISA. ¡Dios mio!

ALBERTO. ¡Un combate aquí!

PEREIRA. Señores, un desafío;
 Esto era negocio mio,
 PEro ya le concluí.

Mirando el cadáver de Roman, con rabia.

ALBERTO. ¡Oh le habeis muerto! ¿Y por qué?

PEREIRA. Por una deuda anterior.

LUISA. ¿Una deuda?

ALBERTO. Era de honor.

PEREIRA. Por el honor le maté.

FIN

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB